

CULTURA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

ALFONS MARTINELL SEMPERE
Vicepresidente de la Red Española
de Desarrollo Sostenible / SDSN



Página anterior
Little Children on a Bicycle, arte mural
 combinado con elementos reales,
 de Ernest Zacharevic; se encuentra
 en George Town, (Malasia)

La cultura moldea el pensamiento, la imaginación y el comportamiento. Es una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad que abre posibilidades de innovación y progreso. Supone además energía, inspiración, empoderamiento y reconocimiento de la propia diversidad. Por ello y por muchas razones más es vital integrarla en las políticas y estrategias de desarrollo económico, social y ambiental e incluirla en todas las agendas del desarrollo sostenible

Taller de SDSN Spain
 en La Casa Encendida (Madrid) © REDS

La consideración de la dimensión cultural en el desarrollo sostenible requiere un doble esfuerzo de reflexión y adaptación; en los discursos tradicionales de la gestión y las políticas culturales, así como de la perspectiva de lo que representa la cultura en las sociedades actuales; y por otro un cambio de mentalidad que supere las visiones y planteamientos en las políticas de desarrollo que habitualmente no contemplan la complejidad de la cultura en la sociedad contemporánea globalizada.

A pesar de los amplios antecedentes de la segunda mitad del siglo pasado, en consonancia con la propuesta del informe «Nuestro futuro en común» en 1987, documento fundacional de la sostenibilidad a nivel planetario, la UNESCO, como agencia especializada del sistema de Naciones Unidas, fomentó el Decenio mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997) que concluyó en el informe «Nuestra Diversidad Creativa».

A pesar de estas, y otras, aportaciones, en la Cumbre del Milenio (2000) y sus 7 Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) no se incorporó la cultura en sus contenidos. De la misma forma, los esfuerzos y avances en la concepción sobre la necesidad de incorporar la dimensión cultural en 2015 y la aprobación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), otra vez, se aprecia la ausencia de la cultura dentro de sus 17 objetivos y metas. Es decir, existen resistencias y concepciones reduccionistas por parte de los Estados cuando en el documento «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 por el desarrollo sostenible» no incorporan el potencial de la cultura en la dimensión que les corresponde a nuestras sociedades ni en sus objetivos y sus metas¹. Como si se pudiera transformar nuestro mundo sin el aporte de las culturas, las artes y las humanidades, lo cual representa una visión muy reduccionista del desarrollo sostenible.

En esta etapa final de los ODS y en el proceso para alcanzar, si es posible, una nueva agenda global en el post 2030, será necesario una crítica profunda en los organismos multilaterales y en las agencias especializadas del sistema de Naciones Unidas, por la ausencia de la cultura en las políticas de desarrollo y en los esfuerzos por mitigar la emergencia climática

Por esta razón, es importante estimular reflexiones críticas más amplias para posicionar la cultura en este esfuerzo mundial de trabajar por el futuro en clave de desarrollo sostenible. La cultura ha de participar activamente en la búsqueda de respuestas a los otros grandes retos que tenemos como sociedad global (cambio climático, pandemias, pobreza, desigualdades e inequidades). Y este ha sido nuestro compromiso desde SDSN-REDS como antena de esta Red de Soluciones para el desarrollo sostenible.²

A continuación, presentamos algunas reflexiones:



«Las culturas no pueden sobrevivir si se destruye o empobrece el entorno del que dependen. Hasta ahora, la relación de la humanidad con el medio natural se ha considerado principalmente en términos biofísicos; sin embargo, en la actualidad se reconoce cada vez más que las sociedades mismas han creado procedimientos complejos para proteger y administrar sus recursos. Estos procedimientos están arraigados en valores culturales que se deben tener presentes si se desea lograr un desarrollo humano sostenible y equitativo».

**UNESCO, Nuestra Diversidad creativa, Madrid:
 Fundación Santamaría, 1997.**



Giardino Botanico de Fondazione André Heller, en Gardone Riviera © E. Fdez. Terabithia

Considerar el sistema cultural

El marco científico de la sostenibilidad se construye desde la interdisciplinariedad científica y una aproximación sistémica de los grandes problemas que tenemos como humanidad. En este sentido, la cultura en nuestra sociedad ha de superar las concepciones disciplinarias e ilustradas tradicionales o las visiones institucionales de modelos ya superados. Una lectura sistémica de la cultura requiere tener en cuenta los amplios y varios elementos que componen el campo de la cultura en las realidades actuales y en contextos diferentes. Elementos que se relacionan e interactúan permanentemente en autonomía e interdependencia internamente, como en relación con otros sistemas en las sociedades avanzadas. Como subsistemas, como define Luhman, o en una concepción de sociedad como sistema de sistemas de Bunge.

Esta visión permite salir de un círculo cerrado de la visión de la institucionalidad de la cultura procedente de modelos de siglos pasados o desde una visión de cultura nacional. Para transitar hacia la aceptación de una realidad compleja y muy dinámica que caracteriza los fenómenos culturales en los contextos actuales. Se evidencia cuando intentamos analizarlo más allá de las ideas preconcebidas para considerarlo como un conjunto de hechos, procesos y contextos que inciden en el que podemos denominar como cultura o vida cultural contemporánea.

El desarrollo sostenible reclama la interacción de todos los sistemas sociales. En este sentido, la consideración de la cultura como un ecosistema obliga a aceptar las relaciones e interdependencias complementarias para alcanzar los objetivos comunes. Y un estímulo a considerar que en la cultura

existe un amplio abanico de interacciones que pueden alterar y modificar la misma consideración de su campo de acción que puede requerir procesos de adaptación significativos.

La lectura sistémica de la cultura nos puede permitir analizar su complejidad y encontrar interrelaciones sociales importantes y necesarias para interactuar con los otros sistemas sociales de las sociedades actuales.

Sobre la sostenibilidad

Existe una exigencia a profundizar sobre el concepto sostenibilidad desde la cultura o sostenibilidad cultural. Desde la conocida definición «satisfacer las necesidades del

presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones» del Informe Brundtland (1987) a una mayor percepción del hecho de que hay que destinar esfuerzos o prever los escenarios de futuro de nuestros sistemas culturales. Un equilibrio entre el mantenimiento y conservación de prácticas, bienes y servicios culturales con el necesario componente de apertura a la libertad cultural de alterar y proponer nuevas formas expresivas y estéticas.

La sostenibilidad cultural se manifiesta en los procesos de adaptabilidad del sistema cultural a los cambios en la vida cultural y su entorno. A la capacidad de respuesta e interacción del sistema cultural a los cambios, nuevas problemáticas, crisis, etc. en el presente, como en un futuro próximo como largo plazo.

Compromiso de la cultura

En este contexto, la ausencia de un ODS específico sobre la cultura en la Agenda 2030 originó en primer lugar una frustración, a la vez que estimuló una amplia reacción en el sector y las organizaciones culturales para incorporarse a la dinámica de esta hoja de ruta de la comunidad internacional. En este momento se disponen de propuestas, guías, orientaciones, protocolos, etc., para incorporar la sostenibilidad en los ámbitos culturales del patrimonio, cine, bibliotecas, artes escénicas, edición, etc., una muestra de la voluntad de incorporar los aportes de la cultura en la Agenda 2030, reivindicando que se tengan en cuenta los Informes de Progreso.

La Estrategia de Desarrollo Sostenible 2030. Un proyecto de país para hacer realidad la Agenda 2030. (2020) del Gobierno de España, incorpora la contribución del sector de la cultura y pone de relieve el estrecho vínculo entre la cultura y el desarrollo sostenible, así como la contribución y rol clave de la cultura al cambio social que también demanda la Agenda 2030. En este mismo sentido, algunas administraciones locales y autonómicas han elaborado estrategias de desarrollo sostenible donde incorporan la cultura en sus ámbitos de incidencia.

En estos procesos destacan los esfuerzos de los agentes culturales y actores sociales para situarse en el marco de los ODS y sus metas a partir de la búsqueda de referencias donde la cultura puede aportar

«Transformar la cultura para transformar los territorios»: jornada de CULTSOS (Cultura sostenible: claves de futuro y herramientas para la acción); Madrid, junio 2025 © REDS



No es posible transformar el mundo sin el aporte de las culturas, las artes y las humanidades



Mural de Eduardo Kobra en la sede de la ONU, cuyo tema gira en torno al desarrollo sostenible © ONU/Rick Bajornas

resultados e impactos en algunas metas específicas, quizás no en la totalidad de su contenido, pero sí en algunos de los aspectos que formula. La propuesta de REDS³ en este sentido presenta un ejercicio de interpretación de cada uno de los ODS y sus metas desde la perspectiva de la dimensión cultural del desarrollo sostenible. En el análisis se subraya y evidencia el amplio número de relaciones e interacciones entre ámbitos culturales y las metas, la posibilidad conceptual de aportar elementos de incorporación de la dimensión cultural en los contenidos de la Agenda 2030.

También consideramos que las políticas culturales tendrían que evolucionar hacia una fundamentación en sus principios sobre la base de los derechos humanos y principalmente los culturales. Unas políticas públicas a partir del derecho a participar en la vida cultural y a respetar la libertad cultural, individual y colectiva, en la satisfacción de las necesidades culturales. De respeto a

la iniciativa individual y social en la contribución a la vida cultural para construir un nuevo contrato social para la cultura, donde la institucionalidad tiene que garantizar el ejercicio de este derecho y facilitar la participación cultural.

En esta nueva función de las políticas culturales podríamos situar lo que podríamos denominar «servicios mínimos culturales» como compromiso de los servicios públicos y defensa del interés general. Y, por otro lado, asumir una función facilitadora de los dinámicos de un sector cultural moderno, emprendedor y diverso por medio de un marco regulador adecuado a sus especificidades con relación a otros sectores.

Cultura y desarrollo, una alianza local

Al contrario de la posición de los Estados Nación la gobernanza local invariablemente ha considerado la cultura como motor de

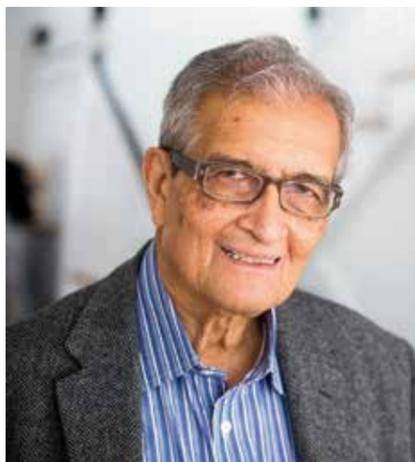
desarrollo. En las últimas décadas del pasado siglo XX el papel de las ciudades como motor de desarrollo demostró la posibilidad de progreso y cambio desde las estrategias locales. Un ejemplo es el papel de las ciudades que incorporan la cultura en sus planes de desarrollo local y el papel que ha jugado la Agenda 21 de la Cultura⁴ como herramienta movilizadora de las políticas culturales locales. Por otro lado, la organización internacional de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)⁵ ejerce un liderazgo evidente en la elaboración de herramientas para una gobernanza local de acuerdo con los ODS y considerando la cultura como cuarto pilar del desarrollo.⁶ De acuerdo con la obra de John Hawkes.⁷

La dificultad de medir los impactos

En 1990, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) empezó a publicar sus Informes sobre Desarrollo Humano (IDH)

Algunas publicaciones de la Red Española de Desarrollo Sostenible © REDS





El economista indio Amartya Sen
© Yale University



Sakiko Fukuda-Parr, profesora de Relaciones Internacionales © sakikofukudaparr.net

muy influenciado por las ideas de Amartya Sen, que plantea una nueva visión del desarrollo. En la implementación de este índice surge la dificultad de valorar la cultura en el desarrollo humano por falta de herramientas metodológicas y datos comparables internacionalmente. Aspecto que incide que actualmente el IDH no tiene ningún indicador que evidencie la cultura, lo que expresa una carencia muy significativa.

En el IDH del año 2004 se edita *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy* dirigido por Sakiko Fukuda-Parr, que representa un avance muy importante para la inclusión de la cultura en el desarrollo humano, pero en la actualidad no disponemos de herramientas para introducir ítems culturales al sistema de los informes anuales. Ante esta realidad se inician procesos de elaboración metodológica de indicadores y sistemas de medición de los resultados e impactos de la cultura en el desarrollo. Destacan dos trabajos de UNESCO⁸ y una larga cantidad

de trabajos académicos y políticos desde diferentes contextos donde se contribuye a superar esta dificultad⁹ que avalan la solvencia de las mediciones de los impactos de la cultura en el desarrollo.¹⁰

A pesar de las dificultades, se dispone de medios para incorporar las evidencias de la contribución del sistema cultural al desarrollo sostenible y en los informes de progreso.

Cultura y cambio climático

La relación entre el sistema cultural y su medio natural tiene una gran influencia mutua que afecta a los valores y formas culturales que mantienen una gran importancia del entorno natural para sus visiones e identidades culturales.

En 1971, el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO sugirió establecer una base científica para mejorar la relación entre las personas y su entorno, a

partir de una cooperación entre ciencias naturales y sociales para identificar los grandes problemas de la subsistencia humana y salvaguardar los ecosistemas naturales de nuestro planeta. En este sentido, estimuló un cambio de mentalidad a la búsqueda de enfoques innovadores en el desarrollo económico, social y cultural, en un marco de sostenibilidad y equilibrio medioambiental.

La Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural (1972), ya propone una relación entre cultura y medioambiente; «constatando que el patrimonio cultural y el patrimonio natural están cada vez más amenazados de destrucción, no solo por las causas tradicionales de deterioro, sino también por la evolución de la vida social y económica que las agrava con fenómenos de alteración o de destrucción aún más temibles» (UNESCO, 1972).

Los primeros artículos de esta convención nos presentan una excelente y adelantada definición sobre patrimonio cultural y patrimonio natural de obligada referencia en el contexto actual, cuando ciertas posiciones en el ámbito del desarrollo, la sostenibilidad y las respuestas a la emergencia climática no han considerado la importancia de la cultura en sus planteamientos

La emergencia climática ha planteado un problema global en el que, entre sus diferentes amenazas, también incide en la vida cultural en todas sus dimensiones, pero principalmente en el ámbito del patrimonio cultural en sus diferentes dimensiones. Pueden afectar a formas de vida que mantienen un fuerte vínculo con la naturaleza o a otras más relacionadas con el entorno urbano¹¹.

Adquirir conciencia de esta interdependencia ha de movilizar a los agentes, artistas y creadores culturales a intervenir activamente en este problema global para salvaguardar formas de vida, proteger bienes significativos y garantizar la satisfacción de las necesidades a las futuras generaciones. Prever los efectos de la emergencia climática en los derechos culturales¹², la preservación de la diversidad cultural como patrimonio de la humanidad que supera los límites de las naciones y requiere de una posición activa de la cultura en la resolución de estos problemas

Objetivo Cultura en el post-2030

En la reciente Cumbre del Futuro, Nueva York, 2024 se incorporan menciones a la cultura relacionadas con el desarrollo sostenible en diferentes acciones. Reconoce la importancia de la cultura e integrar la cultura en las políticas y estrategias de desarrollo económico, social y ambiental, reclamando un informe sobre el Objetivo Cultura en la agenda post-2030.

La campaña #culture2030goal¹³, auspiciada por un conjunto de organizaciones culturales internacionales especializadas y

de la sociedad civil, han liderado un proceso de reclamación para una justa reclamación de tener en cuenta la dimensión cultural en las políticas de desarrollo y su incorporación a la agenda global.

En este sentido, el trabajo realizado por el sector y los agentes culturales para adaptarse a los planteamientos de los ODS evidencian la necesidad de superar las resistencias y esperan que las diferencias de las Naciones Unidas tengan una visión de incorporar la dimensión cultural en las agendas del desarrollo sostenible.

Presentación del informe final de «Narrativas para la Agenda 2030»
© Cultura Sostenible



Las políticas públicas deben evolucionar a partir del derecho a participar en la vida cultural y a respetar la libertad cultural, individual y colectiva

Hay que estimular reflexiones críticas más amplias para posicionar la cultura en el esfuerzo global de trabajar por el futuro en clave de desarrollo sostenible



Obra efímera gigante de 4.500 m², *Sueños brillantes*, realizada con pintura ecológica biodegradable por el artista francés Guillaume Legros (Saype), en el Irchelpark de Zurich. Muestra a una niña rodeada de varios símbolos que evocan el rescate en el mar, en apoyo a la ONG humanitaria de rescate marítimo SOS Mediterranee Suiza. © Saype

1. Un análisis sobre este hecho se puede encontrar en: REDS. (2020). Cultura y Desarrollo Sostenible. Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030. REDS. Madrid.
2. www.reds-sdsn.es o www.culturassostenible.org
3. REDS (2021). Objetivos de desarrollo sostenible y sus metas desde la perspectiva cultural. Una lectura transversal. REDS. Madrid.
4. <http://www.agenda21culture.net/es>
5. <https://www.agenda21culture.net/es/advocacy/culture-in-SDGs> y <https://obs.agenda21culture.net/es/home-grid>
6. <http://www.agenda21culture.net/es/documentos/cultura-cuarto-pilar-del-desarrollo-sostenible>
7. John Hawkes. (2001). The Fourth Pillar of Sustainability.
8. UNESCO (2014) Indicadores de cultura para el desarrollo. Manual Metodológico. París. http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf y UNESCO (2020) Indicadores Cultura 2030. <https://whc.unesco.org/en/culture2030indicators>
9. AECID, Cómo evaluar proyectos de cultura para el desarrollo: Una aproximación metodológica a la construcción de indicadores, Madrid, 2009.
10. CGLU, Cultura, cambio climático y desarrollo sostenible: Briefing. Agenda 21 de la cultura. 2019 http://www.agenda21culture.net/sites/default/files/files/documents/es/culture-climatechange-sustainability_spa.pdf
11. Ver Informe sobre Cambio climático, cultura y derechos culturales de la Relatora Especial sobre los derechos culturales de NNUU. <https://www.ohchr.org/SP/Issues/CulturalRights/Pages/ClimateChange.aspx>
12. https://culture2030goal.net/?page_id=606
13. Martinell A., Impactos de la dimensión cultural en el desarrollo, Girona, Documenta Universitaria. 2013 Convención del Patrimonio Mundial. <https://whc.unesco.org/en/sustainabledevelopment/> (consulta: 06/04/2025).